

Desde León

...QUE NO ES TAN FIERO COMO LO PINTAN

Antonio Pereira

Aún quedan españoles -cada vez menos- para quienes León es una hosca estación del ferrocarril a las tres de la madrugada, con un termómetro que luego alcanza la máxima publicidad (¡por culpa de la mínima!) en los partes de la radio y sobre los mapas del tiempo.

Con frecuencia nos llega a la ciudad un poeta, un músico, el conferenciante de prestigio. En Madrid, o donde sea, una mujer previsora habrá ordenado en la maleta los calcetines gruesos, la ya anticuada camiseta de felpa; en la despedida, más consejos y advertencias que nunca. Luego, resulta que el viajero encuentra un hotel donde bien vivir en mangas de camisa, y cafés, y casinos, y casas amigas de cálido acogimiento. Es verdad, sí, que en las calles y plazas de esta vieja capital de un reino -tan nueva por otra parte- el frío clava sus mil agujas de cristal, pero casi sin ofender, porque es un frío noble y seco, que uno puede parar a tiempo con los vinos bercianos o de Valderas, ayudadores y cómplices de una gastronomía -fuerte y picante- que va desde las morcillas de Luisón a los rabos y mollejas, pasando por escalas que no me parecen materia de esta crónica. El forastero ilustre reserva entonces sus precauciones indumentarias para Jaén -es un ejemplo-, y se confía en ancho gesto a un León que no resulta tan fiero como lo pintan. (Aquí llamo, entre los testigos más recientes, a Dámaso Santos, a Manolo Alcántara, a José María Fernández Nieto, a Torrente Ballester...)

León se nos está haciendo en estos años -preciso aún más: en estos meses- una ciudad de amplia y hermosa andadura, sin detrimento de su viejo recinto histórico. No hay que ser un gran profeta para comprender que aquí se vive una coyuntura decisiva. ¡Y gran año este de 1965 para andar y ver por el camino de Compostela! Donde hubo otrora sufrimiento y soledad-¡ay de Quevedo!- vamos a estrenar el Hostal de San Marcos, acaso el más impresionante de Europa. Y se espera que las manifestaciones del arte y de la cultura no se rezaguen en medio de tanto progreso; que se conserve y acreciente el animado bullir de los pintores, hoy más presentes y combativos que nunca a raíz de su II Salón de Otoño; que la poesía leonesa, de tan cargado acento en los últimos veinticinco años, mantenga en alto puesto el nombre de la ciudad por medio de sus revistas, libros y recitales, y así las otras ramas de la literatura, la música,

las artes todas. Pero se quiere también -con el hondo querer de las gentes sobrias, nada propicias a los aspavientos exteriores- que nos visiten hombres de noble espíritu y buenas letras, que se nos llegue gente de paz. Si Dios ayuda, y el director no lo impide, lo iré contando.